

Héroes, S.A.



Desde el sector textil al del automóvil, pasando por el farmacéutico, el energético y el financiero, se han generado interesantes iniciativas.

El coronavirus ha tambaleado los cimientos del mundo. Cientos de miles de fallecidos, un confinamiento masivo sin precedentes y la economía al borde del colapso así lo atestiguan. Sin embargo, una legión de empresas en España, desde grandes multinacionales a modestas pymes y emprendedores, han decidido reinventarse y adaptar su producción para paliar las carencias de material sanitario.

FERNANDO GEIJO

✉ fgeijo1967@gmail.com

📷 @fergeijo

📘 Fernando Geijo

MILES DE empresarios han dado un paso adelante para reconvertir su actividad industrial y aportar su granito de arena ante una situación sin precedentes en las últimas décadas.

Esta, digamos, multitudinaria toma de conciencia empresarial desarrollada, *motu proprio*, se ha convertido en un encomiable ejemplo digno de admiración.

Así, las iniciativas para reacondicionar la producción o la prestación de servicios han llegado en un movimiento transversal multisectorial, sin precedentes en nuestra historia moderna, al poner sus capacidades y medios productivos al servicio de la sociedad.

En los últimos meses, multitud de empresas han arremetido el hombro al utilizar tanto su capacidad productiva

para fabricar batas, mascarillas, respiradores o pruebas diagnósticas como cediendo su propio material almacenado o bien mediante donaciones económicas para proceder a su adquisición y reparto.

Desde el sector textil al del automóvil, pasando por el farmacéutico, el energético y el financiero, se han generado interesantes iniciativas.

De esta manera, mientras unas compañías ponían el foco en avanzar en un tratamiento efectivo o una vacuna contra el virus, otras adaptaban su producción para

Las fábricas producen ahora material sanitario: mascarillas, respiradores, guantes o batas desechables

elaborar materiales sanitarios clave, con la producción en cadena de equipos de respiración asistida o protectores faciales, entre otros.

Bajo el impulso de la industria agroalimentaria, activa en todo momento, el tejido productivo español reaccionó rápidamente para evitar el colapso productivo del país. La actividad del sector ha servido para garantizar el abastecimiento básico de alimentos y bebidas. Un esfuerzo conjunto de más de tres millones de empleados, al sumar la cadena de valor que incluye el transporte y la comercialización, que se ha convertido en ejemplo de responsabilidad empresarial.

La idea es evitar el colapso del sistema y sus graves consecuencias en términos de empleo. Para ello, aglutinó

Numerosos sectores industriales adaptan su capacidad productiva para luchar contra el coronavirus.



a otros sectores productivos en un intento por esquivar el desplome de la producción ante un colapso económico insólito en la historia moderna de nuestro país.

Desde pymes a grandes empresas. El reglaje industrial exprés ha supuesto una oportunidad para aprovechar las instalaciones fabriles y buscar alternativas viables a la paralización forzosa de la fabricación, manteniendo no solo la producción sino el empleo. Sectores como el del calzado, con empresas como Desiree Shoes, Leo y Gustavo Giménez o calzados Callaghan han readaptado su gama de productos al incluir mascarillas sanitarias, como también están haciendo desde el sector textil, integrado en torno a la Federación Española de Empresas de la Confección (Fedecon), que además producen indumentaria de usar y tirar.

El gigante gallego Inditex ofreció su potente logística y red comercial al Gobierno para agilizar el envío desde China de material sanitario, además de producir sus propias batas y mascarillas y de donar pantallas protectoras, mientras que otras empresas, como H&M, Mayoral, Mango, Tendam, Adolfo Domínguez y Pronovias están también produciendo y donando material sanitario.

Varias cadenas como Room Mate, Meliá o NH han ofrecido sus instalaciones para poner en marcha hoteles medicalizados, regalar estancias a los sanitarios o donar alimentos a entidades benéficas. Por su parte, Santander, BBVA, CaixaBank, Abanca, Mapfre, Mutua Madrileña o Reale Seguros, por citar solo algunos, han donado



Ojo al dato...



► Página web de la iniciativa #EstoNotienequePARAR, impulsada por más de 3.000 compañías de todos los tamaños para apoyar a empleados y empresarios que están trabajando para que la economía de España no se detenga.
<https://estonotienequeparar.com/>



► Cuenta de Instagram de la iniciativa Food4Heroes en la que distintos restaurantes cocinan de forma gratuita para el personal sanitario.
<https://cutt.ly/ayxkiVw>



► Página web de la Universidad de Murcia que describe el Proyecto AI.RE (Ayuda Innovadora para crear Respiradores) para diseñar y fabricar material sanitario como respiradores artificiales, mascarillas y pantallas de protección ocular.
<https://cutt.ly/Hyxkg38>



Fuenteovejuna empresarial

SIN tener en cuenta las características propias de la obra del “fénix de los ingenios”, en relación a la salvaguarda del honor y la lucha contra el abuso de autoridad, está claro que la tercera gran derivada temática de la genial obra de Lope de Vega, la fuerza del poder colectivo, aplicaría como un guante en el actual ‘todos a una’ corporativo.

La carestía de material sanitario fue el aldabonazo de salida para concienciar a una parte importante del estamento empresarial de la necesidad de su implicación. Así, una vez superadas las primeras fases de la pandemia, las iniciativas solidarias han germinado por doquier hacia la reconversión y el empuje industrial, al posibilitar una pléyade intersectorial de ejemplos de adaptación de la capacidad productiva.



Bajo el impulso de la industria agroalimentaria, activa en todo momento, el tejido productivo español reaccionó rápidamente

Predicar con el ejemplo

- ⊗ Mercadona abona una prima del 20% del sueldo bruto mensual a sus más de 90.000 empleados.
- ⊗ Agricultores y varios colectivos profesionales impulsan en Barcelona *HealthWarriors* para enviar comida al personal sanitario de los hospitales de la ciudad.
- ⊗ Taxistas madrileños y dueños de licencias VTC ofrecen trasladar gratis a los sanitarios a sus domicilios tras su jornada de trabajo.
- ⊗ Colectivos como *Resistencia Team* o *Coronavirus Makers* y proyectos como *#cheapVentilators* u *Open Source Ventilator Project* aglutinan pymes, profesionales y organismos oficiales para luchar contra la pandemia.
- ⊗ Cabify, Auara y el Canal de Isabel II abastecen de agua a los hospitales con iniciativas de microfinanciación como *#AguaParaHospitalesCOVID19*.
- ⊗ Igeneris crea *Cuando volvamos*, plataforma de ayuda al pequeño comercio que ofrece productos y servicios canjeables cuando se recobre la normalidad.
- ⊗ Hyundai, Toyota, Suzuki, Kia o Volkswagen ponen sus flotas corporativas de vehículos a disposición del personal sanitario de Madrid en la iniciativa *#YoCedoMiCoche*.
- ⊗ Más de 600 empresas se unen en la iniciativa *#EstoNOTienequePARAR* para ayudar a preparar la recuperación económica.

➤ millones de euros para apoyar a la sanidad pública con camas de hospital, UCIs, respiradores, mascarillas, test rápidos, batas desechables e incluso financiando la investigación de vacunas o proyectos de ayuda a los más vulnerables.

También la industria farmacéutica se ha volcado en ayudar, gracias a la iniciativa de laboratorios como Rovi, Teva, Italfarmaco, Ammirall, AstraZeneca, Phergal, Cantabria Labs o Clínica Baviera, entre otros, ya que además de proseguir con el suministro de medicamentos han incrementado sus esfuerzos en la búsqueda de tratamientos, adquisición y donación de mascarillas quirúrgicas y trajes de protección, equipos, desinfectante y geles antibacterianos.

Telefónica, junto a Ezentis, se ha centrado en desplegar su red de datos en los hospitales medicalizados de Madrid, así como en el instalado en Ifema, mientras que Samsung, Orange, Vodafone, LG, Amazon, Huawei, HP, Pepephone, Google, Eureka y MásMóvil han donado móviles, tabletas, rúteres, material sanitario y alimentos a hospitales y residencias, colaborando con instituciones como Cruz Roja y haciendo llegar la conexión inalámbrica a la 'España vaciada'. Por su parte, Iberia, junto a la federación empresarial Fenin y el Grupo Oesía, ha colaborado con el Gobierno para habilitar un corredor sanitario con China.

Beiersdorf (Nivea), L'Oréal o Puig, por citar los más destacados, están fabricando soluciones para desinfección, tanto en sus plantas españolas como internacionales. Osborne, Cruzcampo, González Byass, Pernod Ricard, Delaviuda, Embutidos España y Tello, por su parte, fabrican máscaras protectoras, gel hidroalcohólico o, directamente, donan material sanitario a distintos hospitales públicos.

Grandes cadenas como Carrefour, Lidl, Mercadona o El Corte Inglés o fabricantes como Unilever, han centrado sus esfuerzos en la donación de alimentos, tanto a diversas organizaciones humanitarias como al propio personal sanitario y a personas de la tercera edad, además de material sanitario y productos higiénicos y de limpieza a hospitales, residencias de mayores y centros de salud.

Constructoras como ACS, Ferrovial y energéticas como Grenergy, Naturgy, Endesa, Iberdrola y Repsol, entre otras, han realizado importantes donaciones de material sanitario, suministrado energía gratuita a hospitales y personal sanitario o prestado su ayuda para la construcción de centros de salud, además de colaborar en la fabricación de respiradores, gel hidroalcohólico, mascarillas y sistemas de protección.

El automóvil y su industria auxiliar han sido especialmente activos en su ayuda en la lucha contra la pandemia. Así, el músculo industrial del sector ha servido para que empresas como Grupo Antolín, Corporación Mondragón, Ford, PSA, Renault, Seat, Volkswagen, BMW o Iveco, entre otras, se hayan puesto manos a la obra para producir, mediante tecnología de impresión en 3D, batas, pantallas protectoras, mascarillas sanitarias, guantes, gafas, o respiradores, gracias, este último, al pequeño motor de un limpiaparabrisas.

Entre la 'u' y la 'v'. Las secuelas que, sin duda, dejará el virus entre los hábitos de los ciudadanos, aún están por determinarse. Especialmente en un país como el nuestro, con una elevada propensión a exacerbar el calor humano en sus relaciones interpersonales frente a la necesidad de mantener la distancia social. Asimismo, este inevitable reajuste futuro también influirá sobremanera en el mundo laboral, cuyas consecuencias se antojan sorprendentes al hilo del atisbo de solidaridad y empuje empresariales que apenas se empieza a vislumbrar.

En estos momentos de incertidumbre desconocemos si la recuperación ante la crisis económica que se avecina será, finalmente, en 'v', con un rápido rebote al alza más o menos asimétrico, o bien se configurará en un tortuoso proceso en forma de 'u', que consuma varios años para volver al punto de partida. Pero, lo que sí parece claro es que, en un contexto en el que todos manejamos con soltura el nuevo código léxico derivado de esta pandemia, que incluye términos como confinamiento, distanciamiento social, desescalada y nueva normalidad, hay que añadir, sin duda, otras palabras como: héroes anónimos, apoyo ciudadano y solidaridad empresarial. ●



ANTONIO GARAMENDI,
presidente de CEOE

@agaramendil

La hora de la industria

LOS grandes acontecimientos de la historia dejan lecciones a su paso. La actual crisis del Covid-19, con su dureza y sin que aún se haya superado, ya lo ha hecho. Si algo ha quedado claro en estos últimos meses de confinamiento y frenazo de la actividad es que las empresas, además de ser el motor indiscutible de la economía, tienen una capacidad de adaptación y reinención de la que nos debemos sentir orgullosos todos.

Desde este planteamiento, también hemos aprendido, o redescubierto, que la salud de una economía se puede medir en función de su potencial industrial, al ser este un sector que se caracteriza por la solidez de sus empresas, el mayor tamaño de sus corporaciones —que suele ir aparejado a una mayor productividad y capacidad de innovación—, su amplia presencia en mercados internacionales y por la generación de empleo de calidad.

No es casualidad que ambas circunstancias hayan confluído en muchos puntos de España para dar respuesta a la crisis del Covid-19. Me refiero a que empresas del sector industrial, en el ámbito textil, químico o del automóvil, por citar algunos ejemplos, se han reinventado de la noche a la mañana para hacer de la necesidad virtud y producir con los mismos recursos material sanitario y de protección.

Es algo que hemos podido comprobar a través de la Fundación CEOE después de haber puesto en marcha el proyecto *Empresas que Ayudan*, para poner en valor esta vertiente solidaria de las empresas y para canalizar la ayuda de muchos empresarios y de sus plantillas, en todo el territorio español, hacia aquellos que más lo necesitan.

Todo esto para decir, ahora más alto y claro que antes de la irrupción del virus en nuestras vidas, que el sector industrial debe ser una de las apuestas económicas en el corto, medio y largo plazo.

Actualmente, la industria representa un 14% del PIB y da empleo a 2,2 millones de personas en España. Según datos del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, en 2019 España exportó bienes por valor de 290.000 millones de euros, siendo los sectores con mayor peso, productos químicos o metálicos, maquinaria y equipos electrónicos, vehículos y componentes, y alimentación y bebidas.

Sin duda son cifras notorias, pero que se alejan de los objetivos de la Agenda de Lisboa, que precisamente planteaba que el peso de este sector debería alcanzar el 20% del PIB este año.

Era algo difícil de lograr al comienzo de este año y el Covid-19 ha alejado un poco más la consecución de este reto, en tanto que el estado de alarma ha llevado a suspender la actividad de sus empresas, a excepción de las que garantizan las actividades esenciales.

Sin embargo, la misma crisis que ha puesto nuevas trabas al desarrollo industrial también nos ha cargado de renovadas razones, como digo, para apostar por una política decidida de fomento de la industria de forma que su aportación al PIB sea finalmente del 20% o aún superior, aunque sea algo más tarde.

Además, la economía española y la mundial, en general, van a vivir un importante proceso de transformación durante el próximo lustro, por lo que esta reactivación de la industria debe ir unida a un impulso innovador. Más industria y más moderna.

Por ello, en una reciente propuesta presentada por CEOE para plantear una estrategia de salida de la crisis del Covid-19, instábamos a adoptar un paquete de medidas que se refuercen entre ellas y que apuesten por el crecimiento de alto valor.

Hemos propuesto poner el foco de las políticas económicas en la industria tradicional, así como en actividades pre y post producción que tengan un mayor valor añadido. Esto incluiría también la “clusterización” para ganar eficiencias y compensar el reducido tamaño medio de nuestras empresas o incentivar la atracción de actividades de alto valor añadido.

En paralelo, será necesario continuar con la transición energética, favoreciendo la progresiva descarbonización y fomentando las energías renovables y la mejora de la eficiencia energética, así como todas aquellas tecnologías que posibiliten alcanzar la neutralidad de emisiones en el horizonte marcado, con el apoyo de señales económicas correctas.

En efecto, entre las lecciones aprendidas y las posibilidades que ha abierto esta crisis del Covid-19, se encuentran las mejoras en materia de eficiencia energética, digitalización y teletrabajo, que han puesto de manifiesto que es posible cambiar ciertas formas y organizaciones del trabajo.

En conclusión, hay razones para ver también este periodo de incertidumbre y retroceso económico como una oportunidad. Un paso atrás para coger el impulso necesario para ir hacia adelante en una mejor dirección. Aprendamos de las lecciones para ganar el futuro, ser más resilientes y más industriales sin perder de vista los grandes retos ambientales y sociales.

«El sector industrial debe ser una de las apuestas económicas en el corto, medio y largo plazo»